4388

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

ESTE
COCHE SE VENDE,

QUID-PRO-QUO LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAMON ESTELLÉS.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

2

ESTE COCHE SE VENDE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

TRAGEDIAS.

	Actos.	
Asdrúbal.	5	Verso.
La venganza del honor.	1	»

DRAMAS.

Bermudo.	3	Verso.
Galileo.	3	»
El puñal de los celos.	3	»
El anillo de Fernando IV.	4	»
Un sueño.	4	»
Robar con honra.	4	»
Deber y afecto en contienda.	4	»
La escala del crímen.	3	Prosa.
La lucha de la codicia.	1	Verso.
Agripina.	1	»

COMEDIAS.

La piel del tigre.	4	Verso.
Un caso crítico.	1	»
Una romería afortunada.	1	»
Percances del periodismo.	1	Prosa.

ZARZUELAS.

Genio y figura.	1	Verso.
Los cómicos en camisa.	1	»
El talisman conyugal.	1	»
Las redes del amor.	1	»
Percances matrimoniales.	1	»
Viaje en globo.	1	»
El gran suplicio.	2	»
Novio, padre y suegro.	2	»
El Cán-cán.	1	»
La esposa de Putifar.	1	»

ESTE COCHE SE VENDE,

QUID-PRO-QUO LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON AUGUSTO MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAMON ESTELLÉS.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de los JARDINES DEL BUEN RETIRO, la noche del 10 de Julio de 1876.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA	SRA. FERNANDEZ.
JUANA	SRA. MATE.
DON SINFORIANO	SR. SALA.
FERMIN	SR. CARCELLER.
EDUARDO	SR. MARRON.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala amueblada decentemente, aunque á la antigua; puertas al fondo y laterales, ventana con balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, JUANA.

MARIA. Es en vano que pretendas
consolarme un punto, Juana.
JUANA. Sin embargo, señorita.... (Interrumpiéndola.)
MARIA. Oh! amar con toda mi alma,
verme amada, y no poder
santificar en las aras
de Himeneo este cariño
que hoy motiva mi desgracia!
JUANA. Pero su papá...
MARIA. Mi padre
sin una razon fundada
se opone...
JUANA. Yo no comprendo
por qué este amor no le cuadra.
MARIA. Está claro; como Eduardo
no es muy rico, ni esperanzas
de serlo en breve acaricia...

670135

JUANA. Y él le conoce?
MARIA. No, Juana.
JUANA. Tal vez si le conociese
su opinion modificára.
MARIA. Ha dispuesto de mi mano
sin consultar de mi alma
siquiera la voluntad...
JUANA. (Pobre niña abandonada.)
Y para quién?
MARIA. Para el hijo
de un amigo de su pasta,
que por medio de una epístola
se dignó solicitarla.
JUANA. Pobre señorito Eduardo!
Bien merece nuestra lástima!
MARIA. Papá ni siquiera ha visto
al que mi mano demanda
una sola vez; por eso
su resolucion me extraña.
JUANA. Qué conciencia, señorita,
tiene su papá tan ancha!
MARIA. Considera lo que sufro
al mirar, por mi desgracia,
cuál mis dulces ilusiones
deshace la suerte infausta!
JUANA. Y cuándo se espera al novio?
MARIA. Segun las últimas cartas
que mi padre ha recibido,
el lúnes de la semana
próxima. Ya está resuelto
que el matrimonio se haga
en cuanto llegue. Concibes
todo el pesar que me aguarda?
JUANA. En su profunda afliccion
mi corazon la acompaña,
señorita.
MARIA. Te agradezco
tan sincero interés, Juana.
(Dándola la mano. Váse Juana por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

MARÍA.

MUSICA.

ROMANZA.

En mitad de mi alma late
por mi mal esta pasion;
¿por qué el hado en su combate
mártir hizo el corazon?
Si á mi amor sólo me entrego
falto al eco del deber;
y si á este mi afan lego
labro yo mi padecer!
Amor impío,
tenaz amor,
del pecho mio
ten compasion!

ESCENA III.

MARÍA, JUANA, que vuelve apresuradamente por la puerta del fondo.

HABLADO.

JUANA. Señorita, aquí se acerca
el señor.
MARIA. Vuelva la calma
á serenar mi semblante,
ya que inútiles mis lágrimas
son con él.
JUANA. Yo me retiro,
que el señorito me aguarda. (Váee.)

ESCENA IV.

MARÍA, D. SINFORIANO; éste entra por la derecha con bata y gorro.

SINF. Venciste al fin tu porfía,
y con más disposicion
te hallas mi resolucion
á seguir, hermosa mia?
MARIA. Por Dios, papá, piense usté...
SINF. (Alzando la voz.)
No grites tanto, imprudente!
Te he oido perfectamente. (Colérico.)
Has dicho: «Obedeceré!» (Muy satisfecho.)
Y habrá alguno, voto á cien,
que con soberbia osadía
llame sordo todavía
al hombre que oye tan bien?
MARIA. (Esforzándose porque la escuche.)
Papá, no vé su razon
que he de ser muy desgraciada?
SINF. Dice que está resignada!
Lo aplaudo de corazon.
MARIA. Por qué mi paciencia apura
quien con amor me acaricia?
SINF. Que es tu novio de Galicia?
No señor, de Extremadura.
MARIA. No digo eso.
SINF. Ya lo escucho.
MARIA. Otra es la cuestion que abordo.
SINF. Muchacha, qué ha de ser gordo.
Si es un chico delgaducho.
MARIA. Me está usted oyendo mal
y eso me apena y contrista.
SINF. Quién ha dicho que es carlista?
Te engañas. Es liberal.
MARIA. Yo de convencerle trato
de que no seré feliz.
SINF. Le calumnian la nariz.
No señor, tampoco es chato.

MARIA. (Es imposible, á mi ver,
por más queansiosa lo intente,
por más que al gritar reviente,
hacerle al fin entender
que una dicha así adquirida
mi martirio labrará!...)

SINF. La pobre! dice que está
á mi celo agradecida.
Por tal muestra de afeccion
conmovida á mi alma tienes.
Ya que á ser dócil te avienes
con mi determinacion,
yo te voy á conmover
á mi vez, sin artificio,
diciéndote el sacrificio
que por tu amor pienso hacer.

MARIA. (Sulfurada.)
No me deja contestar
á nada; en vano le abordo.
No hay quien pueda con un sordo
cuando le da por hablar.

SINF. Aprecia al fin mis desvelos
y grábelos tu memoria; (Conmovido.)
voy á vender la victoria
de mis ilustres abuelos!

MARIA. Qué me puede á mí importar
ese carranclon vetusto?

SINF. Un pintor de mucho gusto
la acaba de restaurar.
Comprendo, no siendo escaso,
que esta venta te disguste,
pero aunque nada te guste
es necesario tal paso.
Gracias á mi pensamiento,
sabré con honra llenar
los gastos que originar
pudiera tu casamiento.

MARIA. No vence esa insensatez
mi irrevocable protesta...

SINF. Ah! dice que está dispuesta
á todo: qué buena es!
(Sacando del bolsillo un pedazo de tela de Rusia

sobre el cual está toscamente pintado el letrero: «Este coche se vende,» con cuantas faltas de ortografía sean posibles.)
Mira aquí sobre este encaje
este rótulo inmortal,
que anunciará en el portal
la venta de mi carruaje.
Su mérito se comprende
por ser de mis manos obra;
conciso, nada le sobra...
mira.

MARIA. (Leyendo.) «Este coche se vende.»
Ni el más ignorante haría
tan horrible sacrilegio.

SINF. Siempre gané en mi colegio
los premios de ortografía.
Á mí no habrá quien me tache,
ya este sobre lo denota.
(Sacando una carta.)
Yo escribo gato con *jota*
y melocoton con *hache*.
Bien que eso es elemental
y sólo un cerebro huero...
Á colocar el letrero
voy un instante al portal.

ESCENA V.

MARÍA, JUANA, por la izquierda.

JUANA. Señorita, está en su asiento
don Eduardo.

MARIA. Que me espere.

JUANA. Dice que diga que quiere
subir un solo momento.

MARIA. Pero y si llega papá?

JUANA. Yo estaré con precaucion;
del coche en admiracion
un buen rato pasará.

MARIA. Pues bien, cumple su deseo;
pero estáte fuera al tanto
de lo que ocurra, y en cuanto

llegue, avisa.

JUANA. (Asomándose al balcon y haciendo una señal.)
Allí le veo.
Hizo efecto mi señal,
pues ya sube la escalera.

MARIA. (Dame, Vírgen justiciera,
tu proteccion celestial.)

ESCENA VI.

MARÍA, EDUARDO, que aparece por la puerta del fondo. Á una indicacion de María sale Juana por ella.

MÚSICA.

DUO.

MARIA. Mira mi pena.
EDUAR. En mí ten fé.
Yo á tu desgracia
te arrancaré.

—

Su célica esperanza
en tí cifró mi amor.
Perderla no es posible
en tanto viva yo.

MARIA. Mi pecho enamorado
por tí no más latió;
amarte hasta la muerte
juró mi corazon.

LOS DOS. Qué importa que la suerte
nos muestre su rigor,
si vanos sus anhelos
destruye un firme amor.

—

EDUAR. Dí si me quieres.
MARIA. Dudarlo osó;
siempre fué tuyo
mi corazon!

EDUAR. Ten confianza,
no desmayes;

la esperanza
vuelva á tí:
¿por qué triste,
dueño mio,
ves sombrío
porvenir?

MARIA. Mi confianza
no desmaya;
la esperanza
puse en tí:
¿por qué triste,
dueño mio,
ví sombrío
porvenir?

EDUAR. Ten confianza, etc.

MARIA. Mi confianza, etc.

HABLADO.

MARIA. Eduardo!

EDUAR. Hermosa María,
ángel de mi corazon,
resistirme no he sabido
á este impulso, que es mayor
que mi prudencia. Hasta cuándo
en vano la proteccion
de la suerte invocaremos,
tan contraria á nuestro amor?

MARIA. Pobre Eduardo! Si así sufres,
cuánto habré de sufrir yo?

EDUAR. Es preciso á cualquier costa
una determinacion
inmediata.

MARIA. Por mi esquela
sabrás lo que resolvió
papá!

EDUAR. María, eso mismo
es el motivo mayor
que me impele hasta el extremo
de la desesperacion.
Vengo á evitar ese enlace

que haría, seguro estoy,
nuestra mútua desventura,
la desgracia de los dos!

MARIA. Quiera Dios que un imposible
no anule tu decision.

EDUAR. Recursos en mis intentos
ha de inspirarme el amor.

MARIA. Eduardo, tú desconoces
con qué terca oposicion
combate mi padre cuanto
no le cuadra.

EDUAR. Ten valor...

MARIA. Ademas, como es tan sordo,
el eco de la razon
llegar no puede hasta él...

EDUAR. No importa; resuelto estoy.
En cualquier trance, María,
podré contar con tu amor?

MARIA. Siempre, Eduardo, por tí sólo
latirá mi corazon.

ESCENA VII.

DICHOS, JUANA, por la izquierda.

JUANA. Señorito, señorito,
váyase usted por favor.

EDUAR. Qué ocurre?

JUANA. Don Sinforiano
vuelve ya de su escursion
á la cochera. En seguida
váyase usted.

EDUAR. Ya me voy;
ten fé en tu amante, María.

MARIA. En tí la tengo y en Dios.
(Sale Eduarda por el fondo.)

JUANA. No pudo verle...

MARIA. Evitemos
de su elocuencia el furor.
(Vánse las dos por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

D. SINFORIANO, solo, entra por la derecha.

Magnífico, ya el letrero
en la puerta he colocado, (Sentándose.)
y aquí me siento á esperar
los compradores, que acaso
no tardarán en venir.
(Óyese desde el principio de esta escena sonar con creciente violencia la campanilla de la puerta.)
Un negocio así no es diario. (Pausa.)
Si no es ilusion aérea,
creería haber escuchado
que en la puerta suena un
ligero campanillazo.

ESCENA IX.

D. SINFORIANO, JUANA, por el fondo.

JUANA. Señor, señor.
SINF. Qué me quieres?
Por qué me gritas tan alto?
Creerás, imbécil, que estás
con algun sordo tratando?
De seguro que cualquiera
que hubiese oido tu escándalo,
creería que platicabas
con un sordo inveterado.
JUANA. Hay un señor que desea
hablar á usted!
SINF. Voto al chápiro!
No cojas ahora el extremo
de hablarme, mujer, tan bajo.
Qué es lo que quieres?
JUANA. (Casi gritando.) Le digo
que un señor ha preguntado
por usted.
SINF. Y no te ha dicho
su nombre?

JUANA. (Ap.) (Gracias, Dios santo,
que ha entendido!) (Alto.) No señor!
SINF. Lo que de pensar acabo.
Uno que quiere comprar
el coche que vendo. Claro.
Dile que pase.
JUANA. Está bien.
Nada más?
SINF. No. Miéntras tanto (Levantándose.)
voy á reformar mi traje,
lo cual juzgo necesario
para poder cautivar
al comprador anhelado.
(Váse por la puerta derecha.)

ESCENA X.

FERMIN, solo, que entra por el fondo registrándose los bolsillos.

Maldito olvido! Dejar
la carta en la fonda. Bárbaro
de mí. Cómo probaré
á mi padre problemático
que yo soy el que él espera? (Serenándose.)
Por muy poco me he apurado.
No serán los pretendientes
de mi futura á la mano
en número tan crecido
para poner en el caso
de que ande por medio de ascuas
al señor don Sinforiano.
Por lo demas, me creerá
todo lo que diga en cuanto
le dé nuevas de mi padre;
ya verá si no es un asno,
que soy un Fermin de véras,
no un Fermin falsificado. (Pausa.)
Pero qué extraña ocurrencia!
Dejar el pliego, y echarlo
de ménos, despues de estar
en el salon. No me engaño,

si aseguro que se acerca,
segun me anuncian sus pasos,
el suegro que en perspectiva
la suerte me ha deparado. (Sentándose.)
Tomemos una actitud
romántica, y este álbum
hojeemos para que vea
que soy ser civilizado!
Ya se acerca; de su niña
le voy á pedir la mano.
(El papel de Fermin exige para producir un cómico contraste con el de D. Sinforiano, que el actor á quien se confie, lo recite con marcado entorpecimiento; sustituyendo muchas letras, como la r por la l, y pronunciando con dificultad la f y los esdrújulos.)

ESCENA XI.

FERMIN y D. SINFORIANO. Sale D. Sinforiano por la derecha.

FERMIN. Mi señor don Sinforiano. (Levantándose.)
INF. (No oigo nada.) Caballero!
(No me engañé, por la facha
huele á comprador de léjos.)
(Con mucha gravedad acerca dos sillas y se sientan.)
FERMIN. Ya caerá usted en la cuenta
de quién soy, cuando mi acento
el nombre de mi papá
pronuncie...
SINF. (No cojo ni esto!)
Comprendo perfectamente!
FERMIN. Soy de don Rufo Cañeiro,
prestamista con licencia,
por más señas extremeño,
el hijo mayor.
SINF. Mil gracias.
No es nada, fruta del tiempo.
FERMIN. (Qué fruta?)
SINF. Yo en el verano
sufro mucho de los nervios.

FERMIN. (Debe estar loco sin duda.)
SINF. (Á ver si el coche le vendo.)
FERMIN. Y la familia?
SINF. En la cuadra.
FERMIN. (Ay! guillado por completo.)
SINF. En la cuadra, sí señor.
Y siento mucho no haberlo
recibido á usted en ella.
FERMIN. Gracias por el cumplimiento...
SINF. Para evitarle el cansancio
de la subida.
FERMIN. Qué es esto?
(Será sordo?) Es usté sordo?
SINF. (Incomodado.)
No señor, no; por lo ménos
no lo sabía hasta ahora.
Á hablar del trato pasemos.
FERMIN. (Caramba! Qué geniecito
tan ágrio tiene este suegro.)
Si esto es así desde ahora
qué será despues de serlo?)
SINF. Perfectamente adivino
de su venida el objeto.
FERMIN. Vamos, ya, gracias á Dios,
empezamos á entendernos.
SINF. (Con estos compradorcillos
hay que usar muchos rodeos.)
Ha visto usted el anuncio
sin duda?
FERMIN. Sí, caballero.
(Canario con el anuncio!
Pues usa el viejo unos términos
que dan risa. Llama anuncio
á su carta: respetemos
la manía: al fin y al cabo...)
SINF. Supongo en mi casa al verlo,
que la vió?
FERMIN. (Asombrado y hablándole fuerte.)
Cá, nò señor,
si llegué en este momento.
SINF. (Dice que vió la victoria.)
Volver á verla podemos

si quiere usted.

FERMIN. No señor;
si despues nos queda tiempo!

SINF. La hallará usted muy variada.

FERMIN. Variada? (Con malicia.)

SINF. Y mucho!

FERMIN. (Con risa estúpida.) En efecto,
desde que cumplió los quince
variaría por completo...
Eso le sucede á todas,
por lo tanto continuemos.

SINF. (Dándole una palmada en la espalda.)
Pero variada, amiguito,
con gran ventaja. La he hecho
restaurar por un pintor...

FERMIN. (Caramba! Esto sí que es serio!)
Qué? Se pinta?

SINF. Toda entera
la ha retocado de nuevo.

FERMIN. (Mi suegro es positivista;
habla de su encanto bello
como si sólo tratara
del paráguas ó el sombrero;
bien me dijo mi papá,
que era original y excéntrico!)
Está bien, quedo enterado;
á otros detalles pasemos. (Impaciente.)

SINF. Tuve la debilidad
de prestarla á un caballero
que quería conocerla.

FERMIN. (Dando un salto.)
Qué dice? Jesús, yo tiemblo
de los piés al occipucio.

SINF. (Obligándole á sentarse.)
Jóven, recobre el sosiego,
que el daño está reparado.

FERMIN. Esto castaño va siendo. (Sulfurado.)
Casarme yo con mujer
que anduvo en tales enredos!...

SINF. Ha vuelto á quedar muy sólida.

FERMIN. Pero...

SINF. Nos entenderemos.

Es hermosa!

FERMIN. Lo supongo
al ver que se la pidieron.

SINF. Será de usted la victoria.

FERMIN. (Quiere por medios poéticos,
valiéndose de metáforas,
borrar la impresion que ha hecho!)
No presenta esa victoria
á su adalid muchos premios!

SINF. Ademas...

FERMIN. (Escamado.) Otro ademas...

SINF. Es... cómoda!

FERMIN. (Dando un grito.) Otra te pego!
Eso sólo es cuenta mia!

SIMF. (Impasible siempre.)
Unos muelles muy bien hechos.

FERMIN. Don Sinforiano, si es burla
la encuentro de muy mal género!

SINF. Y muy cumplida, ademas.
Dos familias caben dentro
con nodriza y todo. Vaya!

FERMIN. Hombre, caballero, suegro! (Levantándose.)

SINF. Y está forrada de seda; (Id.)
es un negocio soberbio.

FERMIN. Usted por quién me ha tomado?

SINF. (Parece que está resuelto.)

FERMIN. (Con mucha voz y dispuesto á marchar.)
Basta ya de inútil charla.

SINF. (Dándose una palmada en la frente y deteniéndole.)
(Quiere alquilarla. Comprendo!
Y yo que no había caido.)
Alquilarla es su deseo?
Nos entenderemos, hombre;
si á todo estoy yo dispuesto
con tal de salir de ella!

FERMIN. (Y yo que fuera tan nécio
que cargára con la niña,
despues que mi propio suegro
me cuenta todas sus máculas!)

SINF. (Creo que estamos de acuerdo.)
Veamos si convenimos
en todo: seamos sintéticos...

(De pronto.)
La quiere usted por un mes?

FERMIN. (Id.) Ni regalada la quiero.

SINF. Jóven, para demostrarle
que á una transaccion me avengo,
convengamos lo siguiente...

FERMIN. Veamos ese proyecto.

SINF. Se la presto á usted...

FERMIN. No tal!

SINF. Déjeme acabar primero
y hable despues.

FERMIN. Siendo así
en un mudo me convierto.

SINF. Por un dia ó una noche,
de noche es mejor, la presto;
la lleva usted, si le gusta
entraremos en arreglo.

FERMIN. Todo lo encuentro muy bien
si exceptúo un sólo pero,
y ese pero, señor mio,
es... que no nos entendemos!
Yo á usted le digo una cosa,
y usted, como pocos terco,
otra cosa me contesta!
Y como ya voy creyendo
que es más sordo que una tapia
con seis cahices de yeso,
le voy á hablar á usté en música,
y á ver si nos entendemos.

MUSICA.

DUO BUFO.

SINF. (Ap.) (El coche le vendo,
le alquilo tambien.)

FERMIN. (Ap.) (Ni un punto comprendo
qué pueda querer!)

SINF. (Alto.) Es muy bella la victoria,
no hallareis ninguna así.

FERMIN. (Alto.) De esa victoria la gloria

no me conviene á mí.

SINF. (Ap.) (En arreglo entrar pretende,
con cualquier proposicion;
si la victoria se vende,
qué placer,
qué transicion!)

FERMIN. (Ap.) (Grito, grito y no comprende;
voy á echar hasta el pulmon,
y con todo no me entiende;
qué belen,
qué confusion!)

SINF. (En arreglo entrar pretende, etc.)

FERMIN. (Grito, grito y no comprende, etc.)

SINF. Usted qué dice?

FERMIN. Ni sí, ni no!

SINF. Este es un sordo
peor que yo.

FERMIN. Venir te veo!

SINF. Te veo ya!

FERMIN. Sé tu deseo!

LOS DOS. Já! já! já! já!

SINF. Ah! no hay victoria
más agradable,
jóven amable
pruébela usted;
que yo le fío,
por nuestro encuentro,
que solo dentro
se hallará bien!

FERMIN. Ah! no hay quien pueda,
ni el trueno gordo,
con este sordo
de Lucifer;
voy por la carta
ya que no hay modo,
y entónces todo
podrá entender.

SINF. Ah! no hay victoria, etc.

FERMIN. Ah! no hay quien pueda, etc.

ESCENA XII.

D. SINFORIANO.

HABLADO.

Pues hice un negocio gordo!
Ya de mi coche he salido.
Y el hombre no ha conocido
que soy un poquillo sordo!
No soy sordo. Bien lo veo;
conoce el hombre más rústico
que tengo un órgano acústico
muy sensible. Ya lo creo!
Ejemplo... En una ocasion
me encontraba yo en Hellin;
pues estalló el polvorin
y oí la detonacion.
Y yendo con mi tocayo
no hace mucho de paseo,
escuché desde el Museo
las salvas del Dos de Mayo,
y hallándome en Carcagente
en la casa de una prima,
me cayó una teja encima
y la oí perfectamente.
Y créalo quien lo crea,
oigo tronar... que es lo gordo
Señores, si esto es ser sordo
que venga Dios y lo vea.

ESCENA XIII.

DICHO y JUANA, con una carta.

JUANA. Señor, acaba el cartero
de entregarme...
SINF. (Irritado.) Callarás?
crees que no te he comprendido?
Ves que sin necesidad
de gritar caí en la cuenta?,

Es menester confesar
que soy hombre de talento!
Dame esa epístola acá! (Sentándose.)
Veamos qué es lo que dice
este pliego bienhechor,
pues el alma me predice
que algun otro comprador...
No, reconozco la letra,
y del papel por el tufo,
quién al punto no penetra
que esta carta es de don Rufo?
(Poniéndose á leer.)
«Antiguo amigo carísimo,
»hoy lleno de ardor frenético
»mi Fermin adoradísimo,
»que por tu hijita está ético,
»en tu morada abrazándote
»con el amor más platónico,
»te dirá que sigue amándote,
»tu Rufo, siempre lacónico.»
Voy al punto á prevenir
á María, aunque se oponga,
haciendo que á recibir
á su novio se disponga.
(Habla con Juana aparte miéntras entra.)

ESCENA XIV.

DICHOS y EDUARDO.

EDUAR. Sin duda alguna la Vírgen
me protege decidida,
porque me presenta una
oportunidad magnífica!
La venta de esa victoria
me proporciona benigna
el entrar en relaciones
con el padre de mi niña.
(Éste y María se hacen señas.)
SINF. Quién me busca?
JUANA. Ese señor.
Ya es la segunda visita. (Váse Juana.)

ESCENA XV.

D. SINFORIANO, EDUARDO.

SINF. Á qué es el hijo de Rufo?
Debe ser Fermin.
EDUAR. (Principia
la farsa.) Don Sinforiano!
SINF. Es él, mi duda termina,
cómo, no siendo Fermin
sabe mi nombre de pila? (Dando un salto.)
Dame un abrazo, hijo mio.
FERMIN. No esperaba por mi vida (Con asombro.)
tan cordial recibimiento,
y más que todo me admira
tal abrazo cuando ignora
la causa de mi venida.
SINF. Otro abrazo. (Enternecido.)
EDUAR. La corriente
sigámosle todavía;
esto de empezar tan bien
me ha dado muy buena espina.
SINF. No eres hijo de tu padre?
EDUAR. Sí señor! (Ay qué salida!)
SINF. Pues entónces eres tú
el futuro de mi hija.
EDUAR. Qué escucho, cielos!
SINF. Comprendo
que la emocion te domina!
EDUAR. Qué enredo se ha armado aquí!
Óigame usted.
SINF. Pero mira
que no soy sordo; no grites,
que el gritar te cansaría.
De tu visita la causa
me es de sobra conocida.
Tú vienes á ser mi yerno.
Mira, aquí tienes la epístola
de tu padre.
EDUAR. (Ya comprendo.
Sin duda alguna creía

que era el otro.
(Eduardo va á hablar y D. Sinforiano lo impide.)

SINF. Nada digas:
voy, para que la conozcas,
á traerte á mi María.
Ella me ahorra el camino,
que viene corriendo, mira.

ESCENA XVI.

DICHOS y MARÍA.

MARIA. Qué es esto?

SINF. Tengo el honor
de presentarte al que ansía
ser en breve tu marido.

EDUAR. Dice muy bien, señorita;
ese instante habrá de ser
el más dulce de mi vida.

MARIA. (Eduardo, qué farsa es esta? (Con asombro.)

EDUAR. No temas nada, María.
tu padre me ha confundido
con el otro.

MARIA. Oh! Dios, qué cuitas...
Y cómo te compondrás
si la verdad se averigua?

EDUAR. Nada temas, tengo un plan
que vencerá la porfía...

MARIA. Y ese plan.

EDUAR. Te lo diré
cuando las cosas lo exijan.)

SINF. No hay nada como el amor,
señores: bien lo atestigua
este ejemplo que aquí veis.
No se vieron en la vida
ántes de este careillo,
y ya en hablar no vacilan
cual si fueran dos amigos
de la fecha más antigua...
Pero qué ruido... Ah! ya caigo;
será el otro...

EDUAR. (No te aflijas,

María; tengo esperanzas
de que él triunfo se consiga.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, FERMIN y JUANA

FERMIN. Aquí estoy con el legajo,
que en mis planes soy asíduo...
SINF. (Á Eduardo, señalando á Fermin.)
Este hombre es un indivíduo!
EDUAR. Lo comprendo sin trabajo.
SINF. Indivíduo que á un negocio
(Confidencialmente.)
de muy grave trascendencia,
viene á verme con frecuencia
porque en ventajas le asocio.
(Va hácia Fermin.)
FERMIN. Esta es la carta.
MARIA. (Á Eduardo.) (En qué abismo
nos pone su terquedad!)
FERMIN. (Dándosela á D. Sinforiano.)
Cédula de vecindad
y partida de bautismo.
SINF. (Leyendo.)
«Fermin, que ha hecho este viaje
»por obtener tal merced...»
Cómo! amigo, no es usted
el comprador del carruaje?
FERMIN. Soy Fermin, sábelo el cielo,
y aunque á muchos no le cuadre,
(Muy fuerte.)
soy el hijo de mi padre!...
SINF. Ya! y el nieto de tu abuelo!
(Remedándole.)
Y este jóven que ha llegado
no es el Fermin, malandrin!
FERMIN. No es Fermin, y si es Fermin,
(Muy indignado.)
es Fermin... falsificado!
MARIA. (Eduardo, qué insensatez

fué la tuya!

EDUAR. (Calmándola.) Ten más seso.)

SINF. (Á Fermin.) Por qué no dijo usted eso
cuando estuvo la otra vez?

FERMIN. De incomodidad desbordo!
Cómo hacerlo comprender,
si es usted á mi entender,
de los sordos el más sordo?

SINF. (Furioso.) Ira de Dios! Qué escuché!
Voto al santo de mi nombre!
Sordo me llama este hombre!
El sordo lo será usté. (Acceso de rabia.)
Desenfado extraordinario;
llama usted, criatura tosca,
sordo al que oye una mosca
moverse en un campanario?

MARIA. (Dios mío, ténme piedad!)

SINF. (Á Eduardo.) Entónces, usted, pimpollo,
quién es pues?

FERMIN. Jesús qué embrollo!

MARIA. Yo les diré la verdad
aunque haya de estar bablando
y de hablar me desgañite,
aunque dia y noche grite
y me reviente gritando!
(Señalando á Eduardo.)
Yo al señor sólo amaré.

SINF. Muchacha!

MARIA. Al otro jamás!
y con este nada más,
lo oye usted, me casaré...

SINF. No, digo, y mil veces no;
tú eres de menor edad,
y tu única voluntad
es la que decrete yo!

MARIA. Usted mi desgracia labra!

FERMIN. Comprendo todo su esplin.

EDUAR. Óigame usted, don Fermin,
si le place una palabra.

FERMIN. No me asusta esa actitud.

MARIA. Y para colmo de males, (Romántica.)
envuelta en blancos cendales

descenderé al ataud.

JUANA. Yo de ella moriré en pos.

EDUAR. Y yo moriré despues.

MARIA. Lo ve usted? Ya somos tres
los que van á ver á Dios.
Ya á fenecer me dispongo.
Venga un puñal para herirme!

FERMIN. Quieren ustedes decirme
yo aquí qué papel compongo?

SINF. Ninguno.

FERMIN. Pues esto pasa
de castaño. Yo no he sido...

SINF. Sí, tú eres quien ha traido
la maldicion á esta casa.
Hijos mios, mi razon (Á Eduardo y María.)
por vuestro bien se deshace;
á tan suspirado enlace
concedo mi aprobacion.
Ántes de que te desmoche (Á Fermin.)
huye de mí, ciudadano.
No te concedo su mano,
pero te vendo mi coche.

FERMIN. Torpe de mí! Cuán prolija
fué la duda en que me hallaba!
Usted del coche me hablaba
y yo hablaba de su hija.
Conque he sido en conclusion
un juguete, cuando valgo...
Ya me salgo, mas no salgo
sin echar mi maldicion.
Le digo á usted que no callo.
Permita Dios que una noche
de las que salgas en coche,
se te desboque el caballo,
y lleno de bizarría,
veloz como una saeta,
permita Dios que se meta
en una cacharrería.
llena de cacharros buenos;
que los destroce con gozo,
y que te cueste el destrozo
noventa duros lo ménos.

Que entre lamentos y gritos
te arañen con mano fiera
cacharrero, cacharrera
y hasta los cacharreritos;
que el juzgado te procese,
y que de vergüenza estalles,
y vayan por esas calles
gritándole, «á ese, á ese;»
y aquel te dé un empellon,
y el de aquí te suelte un lapo,
el de más allá un sopapo
y el de acullá un mojicon;
y pidas, ruegues, implores,
jures, solloces, patees,
gimas, te exaltes, vocees,
caigas, te levantes, llores,
y vea yo que deshecho
de pena y fatiga vas,
que aun así no pagarás
todo el daño que me has hecho!

TODOS. Jesús!

SINF. Tú me haces reir,
reir á más no poder...
si el público quiere hacer
lo que le voy á pedir.

MUSICA.

GUARACHA.

SINF. Al nombrar esa victoria
fatal que vendo,
yo no pretendo
otra cosa que un aplauso
no más: lo espero
ya placentero!
Para que todo
termine bien
una guaracha
les cantaré;
y si les gusta,

al concluir,
que no se vayan
sin aplaudir.

TODOS. Para que todo
termine bien,
una guaracha
les cantaré;
y si les gusta,
al concluir,
que no se vayan
sin aplaudir. (Cae el telon.)

FIN.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galeria de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	2	Casado y con hijos—j. o. p..	1	D. José Campo-Arana..	Todo.
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes.....	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo....	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía	1	Salvador Lastra.....	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de	»
				Albornoz.....	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	D. Adolfo de Castro....	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgade y Ruano	»
	2	Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco.....	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer.....	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
		La fiesta del hogar.....	3	Joaquin Valverde...	Música
	4	No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.
		ZARZUELAS.			
		Als lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Musica
2	4 c.	El Mesías—o. v.....	3	Sres. Haro y Cabas.....	L. y M.
		Rosicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Dominguez y	
				Lecoq.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.